

1. Algunas consideraciones previas

La crisis que comenzó en el verano de 2007 es la más grave desde la depresión de los años 30, y sin duda, pasará a la historia como un símbolo de la locura especulativa de los hombres. Todo el mundo conocía el grado de riesgo, pero nadie quería ver la crisis inevitable que se avecinaba. La euforia dejó paso a un pánico generalizado. Hay que recordar, que en 1938, 10 años después del crack, la economía americana aún no había salido de la recesión. Con razón decía Roosevelt, después de aquella Gran Depresión, que quería un economista manco para que no le dijera con una mano blanco y con la otra negro. Al final fue el esfuerzo de la reconstrucción a causa de la guerra lo que superó la crisis, pero mientras tanto, el mundo había cambiado.

Cabría preguntarnos, ¿cuál es la naturaleza de esta crisis?, ¿es un accidente coyuntural más en la historia del capitalismo o refleja un problema profundo de la economía globalizada y de sus formas de regulación? Durante años hemos disfrutado de una bonanza económica en la que nadie predijo la crisis porque, entre otras cosas, no se puede prever la irracionalidad del ser humano, y ahora, hemos quedado sumidos en



Fig. 1: Crecimiento real del PIB en EEUU y en la Eurozona (Josep Borrell, julio 2009. Fuente: Eurostat)

* Licenciada Ciencias Económicas y Empresariales

Ribalta. Quaderns d'aplicació didàctica i investigació, núm. 16 (deseembre 2009), ps. 37-45.

© IES Francesc Ribalta · Castelló de la Plana · ISBN: 978-84-692-8275-5.

<http://www.iesribalta.net/revista>

la incertidumbre sobre lo que puede ocurrir. Pero lo que sí podemos asegurar es que en 2009, la economía mundial sufrirá la peor recesión desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El papel de los gobiernos ante tal magnitud de crisis ha sido, mayoritariamente, auxiliar a los bancos y aumentar el gasto y el déficit público —siempre suponiendo que estos apoyos son temporales hasta que el crecimiento vuelva.

¿Podríamos decir que es semejante a las anteriores crisis financieras que la han precedido: la japonesa de los 90, la asiática y de los países emergentes del 87-89 o la burbuja Internet del 2000?, o por el contrario, ¿es una crisis estructural que genera cambios profundos como la de finales del siglo XIX, que generó un largo periodo de depresión y proteccionismo, o la del 29 que generó una guerra y un nuevo modelo de crecimiento?

Si fuera una crisis coyuntural, bastarían intervenciones transitorias para volver a una fase expansiva. Si, en cambio, la crisis fuera estructural y reflejara los problemas profundos de la economía globalizada, entonces, los planes de estímulo fiscal no podrían reactivar la economía y sería posible una recesión larga y una depresión global. Es probable que los años 2009 y 2010 sean deflacionistas y que aumente gradualmente el paro junto con una pausa en el proceso productivo y la multiplicación de quiebras, tensiones sociales y conflictos monetarios internacionales.

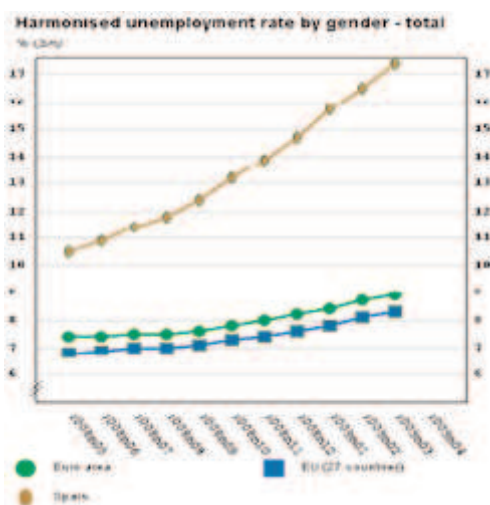


Fig. 1: Desempleo en la zona euro, la UE y España (Josep Borrell, julio 2009. Fuente: Eurostat)

¿Cómo está reaccionando Europa? La crisis está afectando a Europa de manera particularmente grave y, podríamos preguntarnos ¿por qué está sufriendo tanto?

Ésta es una cuestión que también formuló Paul Krugman en su artículo del *New York Times* "A continental Adrift" publicado el 19 de marzo de 2009: ¿Por qué Europa no está reaccionando lo suficiente? Y la respuesta que daba hacía referencia a que la falta de liderazgo es una razón de peso. Altos cargos de los bancos centrales, quie-

nes menospreciaron en profundidad la crisis, parecen aún adoptar actitudes auto-complacientes.

Pero existe un problema aún mayor: la integración económica y monetaria europea se ha desarrollado mucho más allá de las instituciones políticas. Las economías de muchas naciones europeas están tan estrechamente interrelacionadas como lo están las de los estados norteamericanos -la mayoría de países europeos comparten moneda- pero, a diferencia de Estados Unidos, Europa no tiene las instituciones comunitarias necesarias para hacer frente a una crisis histórica y también social de dimensiones continentales. Necesitamos soluciones globales y no independientes país por país, y debemos tener en cuenta que somos 27 Estados distintos plagados de enfrentamientos seculares, incluso, si nos detenemos en los idiomas, las mismas palabras no tienen el mismo significado. A Europa nos unen los mismos valores pero hay distintas percepciones de los hechos, por ejemplo, para un británico lo nacional es muy importante casi epidérmico, pero no ocurre así en otros países.

Quizá la maldición de Europa sea la unanimidad en la toma de decisiones trascendentes. Nunca avanzaremos con paso fuerte si continuamos manteniendo ese criterio. Hay que buscar otra forma de acuerdos para ir progresando porque esto no favorece esta época en que todas las decisiones tienen que ser ágiles. Hasta ahora hemos logrado suprimir, con mucho esfuerzo, los antagonismos identitarios pero no hemos construido una identidad común, porque los diferentes países que formamos parte de la UE no entendemos el mundo de la misma manera por tener historias muy dispares.

La gobernanza económica de la UE es el problema. Somos 16 países dentro de la zona euro y 11 fuera de ella. El euro es una moneda sin Estado o, más concretamente, una moneda con diversos Estados: un solo Banco Central y 16 ministros de finanzas diferentes, con distintos criterios en materia de política monetaria pero teniendo que asumir "una sola voz". En cuanto a la regulación y supervisión financiera nos encontramos ante un dilema. Tomar decisiones sobre acuerdos fuertes, requieren mayores poderes nacionales, pero esto tiene como consecuencia un menor mercado único, un menor nivel de integración europea, y todo ello, precisamente, juega en contra de los principios de la UE.

Hemos vivido una época de condiciones favorables desde 1999 hasta julio de 2007 y otra de condiciones desfavorables desde agosto de 2007 hasta hoy. Estos contrastes nos han llevado a distintas situaciones financie



Fig. 3: Crecimiento del mercado de los préstamos "subprime" y su proporción respecto al total del mercado (Josep Borrell, Madrid, julio 2009)

ras, que van desde una excesiva liquidez vía endeudamiento, a una falta de solvencia a la hora de hacer frente a la devolución de las deudas.

El futuro está por escribir. Lo que ocurra a partir de ahora será consecuencia de nuestros actos, pero lo que ya nos ha ocurrido tiene raíces estructurales profundas. Sin ellas la crisis hipotecaria americana no hubiese producido una crisis global, y tocamos aquí el principal problema en el mundo de las finanzas mundiales: el "riesgo moral". Paul Krugman da la siguiente definición de riesgo moral: "Cualquier situación en la que una persona toma una decisión sobre el nivel de riesgo a correr, mientras que otra persona corre con los gastos cuando las cosas van mal". Podríamos decir que después de una privatización de los beneficios se ha llegado a una socialización de las pérdidas, cuando el sector privado es el único que debería asumir el coste de sus errores porque, entre otros motivos, el dolor humano producido es grande.

El origen del problema fue el crecimiento extraordinario de la liquidez de la economía global. El aumento de las reservas monetarias de los países exportadores, principalmente los asiáticos, originó una creatividad financiera desacoplada a la economía real. La hormiga asiática financia a la cigarra americana.

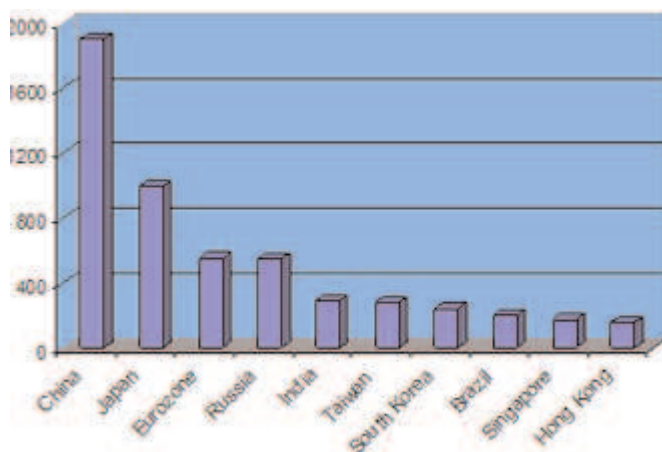


Fig. 4: Países con las mayores reservas de moneda extranjera (en miles de millones de \$ para 1998)

Los excesos de liquidez hacen que aunque exista un aumento de precios no haga caer la demanda de bienes y servicios, al contrario, la estimula vía la expansión del crédito. Este fenómeno ha hecho que se note relativamente poco el aumento de las desigualdades de renta internas en los países desarrollados. ¿Pensamos acaso que la disciplina en el consumo no está unida a la felicidad? ¿Sólo se es feliz comprando sin fin? La caída de la renta de los agentes económicos -familias, empresas y sector público- ha sido sustituida por el endeudamiento, nos hemos acostumbrado a vivir de futuro. A su vez las retribuciones en el sistema financiero han sido exorbitadas y con ello se ha producido un aumento de las desigualdades que se estiran por los extremos, especialmente el superior.

La paradoja a la que asistimos es que intentamos curar la enfermedad con las causas que la producen. ¿Es posible que estemos tratando de curar el mal con el mal? El resumen de lo que hemos comentado nos lleva a pensar que era demasiada deuda a tipos excesivamente bajos, pues bien, ¿cuáles son los remedios que estamos aplicando? Más deudas a tipos todavía más bajos y además una expansión presupuestaria y monetaria como nunca se había visto. La única diferencia es que ahora la deuda es de los gobiernos en vez del sector privado, con la temible consecuencia de la explosión de los déficits públicos y un aumento espectacular de la Deuda Pública. Hemos acudido a los "bomberos públicos" que son los gobiernos y los Bancos Centrales. Y esto todavía se empeora porque según la fuerza de los lobbies de cada país, se subvenciona "demasiado" un sector u otro. Por ejemplo, en Alemania hay un exceso de sector industrial del automóvil y en España de la vivienda, pues bien, los dos se han subvencionado más de lo aconsejable. Habría que hacerles caso a las voces que promulgan que no deberíamos permitir que una empresa crezca tanto que si falla, tenga una incidencia laboral y social tan grande que deba acudir el Estado en su ayuda. El endeudamiento público se va a doblar en casi todos los países, superando los criterios de convergencia de Maastricht y seguirá la presión de los gobiernos sobre los bancos para que sigan dando créditos. A modo de ejemplo observamos la caída en picado de los tipos de interés en distintos países:

	Antes de la crisis	Después de la crisis
EEUU	5,25%	0,25%
Reino Unido	5,75%	0,50%
Japón	1,00%	0,00%
BCE	4,25%	1,00%

En resumen, condiciones monetarias mucho más expansivas que antes de la crisis, es decir, condiciones ideales para la formación de nuevas burbujas especulativas. Éstas ya se están formando de nuevo entorno a las materias primas. Hay que recordar que el mercado es la unión de azar y necesidad y, esto sin reglas, es la selva. La transparencia y la rendición de cuentas debe ser la base de la buena gobernanza en el mundo financiero.

2. Repercusión de la crisis en el mercado de trabajo

La disminución de las rentas del trabajo (salarios) como porcentaje de las rentas nacionales, han pasado del 68% de la renta total en 1978 al 58% en 2005 en el promedio de los países de la UE-15. Aunque no existen todavía datos homologables para toda la UE después del 2005, sabemos que este porcentaje ha continuado disminuyendo en los últimos dos años, a pesar de que la población activa aumenta. El incremento de los beneficios empresariales ha sido de un 33,2% en la UE-15 durante el periodo 1999-2006. Si comparamos esos datos con los españoles, podemos observar que entre 1999 y 2005 las empresas españolas han visto aumentar sus beneficios netos -después de impuestos- un 73% (más del doble de la media de la UE-15), mien-

tras que los costes laborales han aumentado durante ese mismo periodo un 3,7% (cinco veces menos que en la UE-15, que fue un 18,2%).

Otro dato destacable en el ámbito laboral es la escasa participación de las mujeres en este tipo de mercado. Sólo a modo de comparación diremos que si la UE-15 tuviera el mismo porcentaje de mujeres trabajando que Suecia, habría más trabajadores que los que se conseguirían mediante la integración de Turquía en la UE.

También se ha observado en estos últimos años una disminución considerable del número de afiliados a los sindicatos. Estas aparentes contradicciones se explican porque ha ido cambiando la industria de los países, no hay minería, no hay textil, se han deslocalizado este tipo de industrias con arraigo sindical y, allí donde han ido a parar, no hay sindicatos. Deberíamos ser capaces de exportar sindicalismo a otros países porque de lo contrario están compitiendo sociedades con derechos sindicales con sociedades sin derechos y por lo tanto con menos costes laborales.

Estos datos numéricos tienen una traducción cualitativa no exenta de consecuencias personales directas. Al aumentar la intensidad del trabajo repercute en un aumento de enfermedades debidas al estrés laboral e incrementa considerablemente el porcentaje de trabajadores que viven bajo presión, pasando de un 32% en 1991 a un 45% en 2005. Estos porcentajes aumentan a 54% en 2008, en los países de la UE-15 en los que se hace la misma pregunta. Esta situación preocupante para las clases trabajadoras contrasta con la bonanza y exuberancia de los beneficios empresariales. Además, no hay que olvidar que el despido masivo de gente joven en un país produce, de forma inmediata, una disminución de la productividad.

Es significativo que esta crisis, lejos de separar intereses de los empresarios y los asalariados, ha producido una especie de colaboración entre ellos, no se sienten explotados cuando les disminuyen el sueldo y lo admiten. Tampoco hay disturbios obreros cuando se producen los llamados "despidos secos" —sin alternativa, sin recolocación interna, ni prejubilación, ni renovación de contratos interinos.

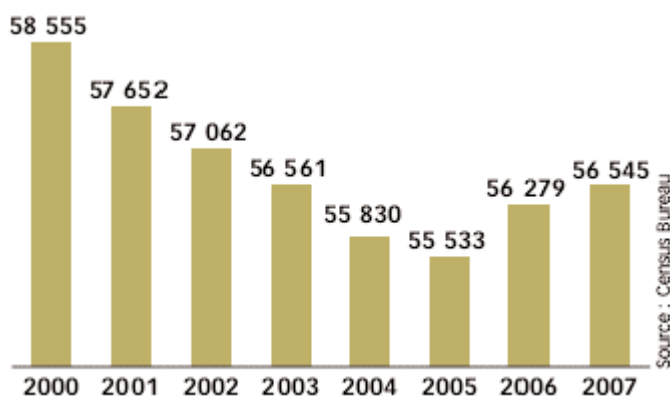


Fig. 5: Renta media de las familias americanas en dólares constantes, sin inflación (Fuente: Borrell, 2009)

Grandes sectores de las clases trabajadoras y de las clases populares atribuyeron el deterioro de su situación social a las políticas públicas asociadas al establecimiento de la UE, sin embargo, los poderes políticos, mediáticos, empresariales y financieros europeos, explican que el elevado desempleo y el deterioro de la situación social se debe a la excesiva rigidez del mercado laboral y al elevado gasto público.

Como consecuencia de lo expuesto en el apartado anterior, podemos mencionar que, según el *Financial Times* del 23.07.07, el porcentaje de animosidad de los ciudadanos hacia dirigentes de las grandes empresas, hacia la globalización y hacia la UE, subió significativamente durante ese periodo.

3. Consecuencias de la crisis en un mundo globalizado

Los países emergentes "sobreproductores" con excedente comercial han financiado con sus ahorros a los países "sobreconsumidores". Su exceso de ahorro no ha financiado su propio desarrollo interno. La demanda excesiva de los norteamericanos que era financiada con endeudamiento, se ha detenido bruscamente y ello ha hecho caer las exportaciones chinas ante la falta de poder adquisitivo de sus mayores clientes. Ello ha supuesto que los chinos se estén poniendo nerviosos porque las grandes cantidades de reservas en dólares que poseen, cada vez valen menos. Muy frecuentemente tendemos a confundir dinero con riqueza y eso no siempre es así, hemos vivido en una ilusión que ahora estamos pagando.

El agotamiento del modelo "occidental" de producción y de consumo se ha completado con la aparición de dos nuevos fenómenos: por un lado la inestabilidad de las materias primas, con las tensiones en los mercados de materias primas energéticas y no energéticas (alimentarias) y, por otro lado, la necesidad de incorporar las restricciones y los costes ambientales, especialmente el cambio climático. Igual que se ha producido un sobreendeudamiento económico, también hemos conseguido un sobreendeudamiento medio ambiental y esta presión no es homogénea en toda la piel del planeta, con lo cual está tomando una dimensión ética y hace que estos temas deban estar presentes en los programas políticos.

El cambio climático representa un fallo del mercado, que no toma en cuenta la externalidad negativa de las emisiones de CO₂. Los países desarrollados deben financiar el esfuerzo de adaptación de los países en desarrollo y éstos deben participar, en la medida de sus posibilidades, en el esfuerzo de reducción de emisiones de los países desarrollados. A pesar de todas las consecuencias negativas que provocan a veces los efectos de la globalización en los países menos desarrollados, tenemos que recalcar que los peores parados no son los que forman parte más o menos de la globalización, sino los que son ignorados por ésta. En China, a pesar de todo, se ha sacado de la pobreza a 400 millones de personas.

A modo de ejemplo diremos que un estadounidense emite per capita 19 Tm de CO₂ al año, un chino 4 Tm, un africano 1 Tm y un español 8 Tm. Y como anécdota comentamos que también se contamina por dieta alimenticia (consumo de vacas), por su emisión de metano y por el consumo de bosques que ello implica.

La vuelta a los modelos económicos de producción del pasado no es económicamente prudente ni deseable. Los mercados deben generar un crecimiento sostenible.

Resumiendo podríamos decir que globalmente hay cinco crisis superpuestas: crisis del sistema financiero, crisis de los desequilibrios comerciales y monetarios, crisis del crecimiento de las desigualdades, crisis del sistema productivista y crisis alimentaria. Y es sabido que la crisis es la manera que tiene la naturaleza de decir que te estás equivocando. Todo esto nos muestra claramente que tienen que llevarse a cabo reformas en profundidad en la Unión Europea. Hay que cambiar la realidad y si no tenemos los instrumentos necesarios, tenemos que fabricarlos, porque la inteligencia es el órgano que se nos ha regalado para poder manejar la incertidumbre, en este caso económica, y tratar de conectar el talento con los recursos, es decir, hay que despertar y debemos hacer real aquella frase tan manida que dice que la política es el arte de hacer posible lo que es necesario.

4. Retos de la Presidencia Española de la UE en un entorno de crisis

España asumirá por cuarta vez la Presidencia del Consejo de Ministros de la UE durante el primer semestre de 2010. Nunca un país de nuestro continente tiene la oportunidad de influir más en el mundo que cuando ostenta la Presidencia Europea. El siglo XXI es interpolar, hay varios polos mundiales de poder, pero existe más que nunca una dependencia de unos y otros. La Presidencia española deberá dar respuesta a todos los problemas europeos que se planteen durante su mandato y deberá potenciar todo lo posible las nuevas instituciones europeas previstas en el Tratado de Lisboa.

Por primera vez en la historia de la UE, la Presidencia se desarrollará en equipo: España, junto con Bélgica y Hungría, ejercerá la responsabilidad de presidir la UE en el marco del nuevo sistema de "trío de presidencias rotatorias" durante 18 meses, desde el 1 de enero de 2010 hasta el 30 de junio de 2011.

Actualmente se están asumiendo tareas de preparación de la Presidencia y de coordinación con la Presidencia anterior, Suecia, y con la posterior, Bélgica.

Desde sus inicios, la UE se ha planteado objetivos en tres fases. El primero fue su fundación y afrontar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial: paz, alimentos, etc y para ello se dota de distintos Tratados como el de Roma o el Mercado Común. Ésto se ha cumplido. La segunda fase puede centrarse en la caída del muro de Berlín en 1989. Se reunifica Europa y se plantea un nuevo gran objetivo histórico: la reunificación europea, desaparición de los bloques militares, surgimiento de las tecnologías de la información, etc. Y para ello también se dota a Europa de Tratados como el de Maastricht, la Unión Económica y Monetaria, ampliación de paí-

ses miembros, crecimiento sostenible, políticas de cohesión con Fondos Europeos y así, con los medios que tuvo, consiguió los retos que se planteó. La tercera fase está dedicada a objetivos derivados de la globalización y entre ellos, la crisis mundial, problemas alimenticios, pandemias, pobreza infantil, cambio climático y relación con los países brick -los países foco a nivel mundial- como es Brasil, Rusia, China e India. Éstos objetivos sólo se pueden conseguir juntos, no debe actuar la UE de manera unilateral, sino en coordinación con el mundo entero. La UE tiene medios para afrontar ésto, en primer lugar y como paso muy importante, el Tratado de Lisboa, el cual mejorará considerablemente el poder de maniobrabilidad europeo.

Debemos tener en cuenta un nuevo modelo de crecimiento que contemple el cambio climático, la teoría del conocimiento, la agenda social, una economía baja en carbono, la pobreza infantil, la política de derechos y el papel de los ciudadanos europeos... Y tenemos que ser, en todo ello, actores globales.

Bibliografía

- Mendez de Vigo, Íñigo (2007): *Alegato por Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Rodríguez Ortiz, Francisco (2008): *Incertidumbres económicas mundiales y gobernanza europea: apuntes para la economía española*, Madrid, La Catarata.
- Informe OCDE (junio 2009): Crecimiento verde.
- Navarro, Vicenç (2009): *La situación social en España III*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Borrell, Josep (2009): *Europa ante la crisis: perspectivas de la presidencia española de la Unión Europea* [documentación del curso dirigido y coordinado por D. Josep Borrell, Presidente del Parlamento Europeo 2004-2007 e impartido desde el 24 al 28 de agosto de 2009], Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.